

SERTA PHILOLOGICA  
F. LÁZARO CARRETER

VIDETA DEMONTE

PASIVAS LÉXICAS Y PASIVAS SINTÁCTICAS EN ESPAÑOL

EDICIONES CÁTEDRA  
MADRID, 1983

## Pasivas léxicas y pasivas sintácticas en español

VIOLETA DEMONTE

Universidad Autónoma de Madrid

Acabé por desesperar de la posibilidad de descubrir leyes verdaderas por medio de esfuerzos constructivos fundados sobre los hechos. Y más lo intentaba más crecía mi desesperación y más llegaba a la convicción de que sólo el descubrimiento de un principio universal formal podía conducirnos a resultados seguros.

A. EINSTEIN

### 1. *Introducción*

La concepción del trabajo científico que se refleja en las palabras precedentes del célebre físico alemán —magistral teórico, pero además notable experimentador— pueden quizá resultar iluminadoras para comprender los cambios sustanciales que se han producido en la lingüística generativa a lo largo de los últimos seis o siete años. De entenderse meramente como un paradigma derivacional que centraba su atención en diversos tipos de reglas y en las interacciones entre ellas, ha pasado a ser una teoría interesada principalmente en la elaboración de principios abstractos y condiciones de buena formación (cfr. Demonte 1982 b), cuyo mantenimiento depende tanto de los datos cuanto de la búsqueda de armonía entre esos principios y condiciones. La reformulación de la teoría de la lingüística generativa conduce, como es natural, a nuevas explicaciones de hechos conocidos y permite también comparar soluciones diversas.

Me ocuparé en este trabajo de unas estructuras muy conocidas por la gramática de todas las épocas: las oraciones o construcciones pasivas. A través de las consideraciones y análisis que se exponen en las páginas que siguen podrá verse que los fenómenos que se engloban bajo el concepto de *pasivización* no son del todo unitarios. Con otras palabras, la noción de pasividad no enmarca una clase natural de hechos y, tal como indica Chomsky (1981), es posible descomponer este proceso en un cúmulo de rasgos abstractos que sirven, a su vez, para caracterizar otros fenómenos del lenguaje.

La voz pasiva, la pasividad como fenómeno sintáctico-semántico, la relación formal entre la pasividad y la atribución son cuestiones que también han merecido

la atención de los gramáticos que se ocupan de la lengua española. Bien es verdad asimismo que en la comprensión de este fenómeno poco se ha avanzado, más allá de los textos gramaticales clásicos. Ahora bien, uno de los hechos recientes que más ha contribuido a dicha comprensión es la discusión que sobre la naturaleza de la pasividad mantienen E. Alarcos y F. Lázaro Carreter en sus trabajos de 1966 y 1975, respectivamente. Mi intención en estas páginas es reavivar esa discusión y, en cierto modo, poder terciar en ella. A mi entender, una forma legítima de rendir homenaje a un profesional relevante es volver sobre las cuestiones que él mismo ha contribuido a esclarecer.

## 2. Concepciones de la pasiva en la teoría sintáctica actual

En la tradición sintáctica de análisis formal de los lenguajes naturales que tiene su origen en la gramática generativa encontramos diversas maneras de tratar los fenómenos de la pasivización.

La teoría clásica de la gramática generativa explica la relación entre las oraciones activas y pasivas por medio de la introducción de una regla transformacional de pasivización que, *grosso modo*, convierte las estructuras subyacentes comunes a las oraciones activas y pasivas: las oraciones transitivas del tipo de *Elvira visitó a la niña enferma*, en: *La niña enferma fue visitada por Elvira*. Dentro de este tratamiento los lingüistas han debatido ciertos aspectos no obvios de esa representación subyacente, así como la forma que debía tener la regla de pasivización y las condiciones que la restringían. Han visto asimismo que la regla de Pasiva parecía someterse a la 'Condición de A sobre A' y que los SSNN que dan origen al sujeto derivado debían satisfacer ciertos requisitos relativos a su grado de 'especificidad', por lo menos en lo que respecta a la gramática del castellano. Además de tratar estas cuestiones estrictamente sintácticas, la teoría clásica ha debido ocuparse de las entradas léxicas de los verbos que tienen capacidad de pasivizarse. El recurso a la subcategorización estricta, por ejemplo, en Chomsky (1965), permite excluir de dicha operación a verbos como *pesar* y *medir*, aunque admitan a su derecha constituyentes que, a primera vista, satisfacen la configuración de la transitividad.

La segunda manera de tratar la pasivización tiene su génesis en los desarrollos del 'programa lexicista' que se inicia con las «Observaciones sobre la nominalización» formuladas por Chomsky en 1970. Para decirlo con pocas palabras, la afirmación más trascendente que se enuncia en este trabajo es que el equilibrio entre la Base, el lexicón y el componente transformatorio es una cuestión empírica, no un *a priori* fundado en razones filosóficas o metodológicas.

La consecuencia inmediata de este giro en la investigación lingüística es, como era natural y necesario, la revitalización de la morfología. Pero la implicación más fuerte de la hipótesis lexicista es que llegan a tratarse en el léxico fenómenos que se consideraban característicos del componente transformatorio o, incluso, que se concibe la posibilidad de generar en el léxico toda la gramática, como en la teoría léxico-interpretativa de J. Bresnan (1978) (cfr. Demonte, 1981 a). Una posición extrema en el análisis de la pasiva como fenómeno que debe caracterizarse en el léxico es Freidin (1975), quien, tras indicar las dificultades del análisis transformacional, señala que «la sinonimia entre activas y pasivas puede especificarse en términos de la equivalencia entre predicados y las funciones semánticas a ellos asociadas» (*op. cit.*, pág. 391). Este lingüista concibe unas entradas léxicas complejas comunes para las formas que están relacionadas entre sí, como las activas y pasivas. Su teoría dispone, además, de reglas morfológicas que especifican la raíz y el afijo

de la forma derivada y su categoría sintáctica. Una pieza central de la teoría de Freidin es su argumentación a favor de considerar adjetivos a las formas verbales pasivas.

Podríamos esquematizar laxamente los dos enfoques de la pasiva a los que hemos aludido hasta ahora diciendo que en el primero de ellos la pasivización se toma como un proceso que corresponde al nivel de la oración, mientras que en el segundo se considera que afecta a las palabras, concretamente al verbo. Asimismo, los dos tratamientos presuponen concepciones del fenómeno bastante diferentes. Si la pasiva es una transformación, debe tratarse de un hecho normal y generalizado, con repercusiones en la forma general de la oración y que guarda relación con otros procesos transformatorios. Pero si se trata de una operación léxica no afectará, por consiguiente, al conjunto oracional, tendrá más aspectos idiosincráticos y no tendrá por qué guardar relación con otros procesos transformatorios.

Esta distinción entre dos tipos de pasivas, que surgen de dos tipos de reglas, es el núcleo del trabajo de Wasow (1977), que constituye una posición intermedia entre el lexicismo extremo de Bresnan y Freidin y la solución transformacionalista, en tanto en cuanto este lingüista considera que en las lenguas naturales pueden encontrarse simultáneamente ambos tipos de pasivas. Volveremos sobre este punto de vista.

Pero hay aún una cuarta manera de entender la pasivización. Esta concepción se sitúa dentro del análisis formal propuesto por la gramática de Montague y se encuentra desarrollada en Bach (1980), Keenan (1980) y Hellan (1981), entre otros. Aunque las diferencias entre estos autores son considerables, su posición puede esquematizarse —por contraposición a la distinción oración-palabra que hemos introducido antes— diciendo que conciben la pasividad como un fenómeno de naturaleza sintagmática. Una justificación que da Keenan (1980) para así considerarla es el hecho de que generalmente podemos darnos cuenta de que una oración es pasiva mirando simplemente su sintagma verbal. Más aún, ni la posición, ni la marca de caso distinguen al sujeto de la activa del de la pasiva, ni la operación de pasivización en lengua alguna implica cambios de índole oracional —como la modificación de la entonación que tiene lugar en la interrogación— o la introducción de elementos en una posición relativa al conjunto oracional —como es característico, por ejemplo, de la tematización. Se da el caso asimismo de lenguas que admiten pasivas que no pueden llevar complemento agente y, por el contrario, no es infrecuente que aparezcan sintagmas agentivos en estructuras que claramente no son pasivas.

En virtud de estas y otras razones los lingüistas montaguianos conciben la pasiva como un fenómeno que afecta únicamente al sintagma verbal. Bach (1980), por ejemplo, delimita un amplio número de SSVV transitivos de naturaleza categorial diversa y define la pasiva como una regla que permite la formación de sintagmas verbales intransitivos (con *ser*) a partir de sintagmas verbales transitivos. Keenan (1980), al igual que Bach, deriva un SV pasivo de un SV transitivo. Ahora bien, los tratamientos sintagmáticos de la pasiva difieren entre sí con respecto a los mecanismos específicos que les permiten derivar SSVV de SSVVTT (sintagmas verbales transitivos). Una característica común de estos análisis, no obstante, es que puesto que la pasivización es un proceso sintagmático no puede conectarse con las operaciones que tradicionalmente alimentaban la transformación de pasiva, por ejemplo, con las reglas de ascenso y, en consecuencia, todas estas operaciones deberán representarse en otros lugares de la gramática. La posición sintagmática, pues, por lo que parece se funda en argumentos similares a los lexicistas, pero adopta un modelo de análisis distinto debido a los constreñimientos que le imponen los dispositivos de que hace uso la gramática de Montague.

Parece bastante claro, en síntesis, que la teoría sintáctica actual no tiene una visión única del fenómeno de la pasivización y que los análisis posibles, que tan esquemáticamente hemos esbozado, parten de suposiciones diversas con respecto a la naturaleza de la construcción y, por ende, hacen también predicciones bastante distintas.

En lo que sigue de este trabajo continuaré explorando las dos primeras concepciones de la pasivización: el tratamiento léxico frente al tratamiento sintáctico de la pasiva y procuraré delimitar las características fundamentales de ambos tipos de construcciones en la lengua castellana.

### 3. Pasivas léxicas y pasivas sintácticas

Los argumentos de Alarcos (1966) en favor del carácter de atributo del participio pasivo ponen de relieve el hecho de que adjetivos y participios puedan aparecer en los mismos entornos (después de la cópula y otros verbos cuasi-predicativos y precediendo a términos adyacentes formalmente similares) y la posibilidad de conmutación por *lo*. Esta similitud es para Alarcos prueba de que no hay pasividad desde el punto de vista formal. La pasiva es, de ser algo, una cuestión que tiene que ver con la sustancia del contenido. Lázaro Carreter (1975), retomando el análisis formal, defenderá la necesidad de una construcción pasiva en la gramática española, destacará las diferentes restricciones de coaparición que tienen adjetivos y participios y mostrará también algunas de las consecuencias sintácticas de la distinta interpretación semántica que necesariamente deben tener las construcciones atributivas y las pasivas.

Como se ve, los puntos de vista contrapuestos de Alarcos y Lázaro Carreter en alguna medida condensan la discusión antes esbozada acerca de si la pasiva es un fenómeno léxico, un fenómeno sintáctico o ambas cosas.

Ahora bien, los intentos actuales de arrojar alguna luz sobre este dilema han tenido en cuenta en especial dos cuestiones. La primera es si el participio es o no plenamente equivalente a un adjetivo atributivo. Los lexicistas consideran que, en efecto, lo es. Pero otra aproximación más amplia y comprensiva ha intentado aclarar cuáles son las propiedades de las reglas léxicas frente a las transformatorias para situar frente a ellas a las construcciones pasivas. En el excelente trabajo de Wasow a que antes he aludido se adoptan ambos modos de tratar la cuestión y se concluye que, al menos por lo que al inglés respecta, debe aceptarse que hay pasivas de ambos tipos.

El análisis que presento en este apartado es, en alguna medida, una réplica de la investigación de Wasow. Como veremos, sus características 'diagnosticadoras' hacen difícil delimitar una clase nítida de pasivas léxicas frente a otra de pasivas sintácticas. No obstante, ambos tipos de construcciones existen en castellano y tienen propiedades peculiares que pueden deslindarse con precisión en el marco actual de la teoría estándar ampliada. Éste será el tema del siguiente y último apartado de este trabajo.

#### 3.1. ¿Adjetivos-participios o adjetivos y participios?

¿Por qué, dentro del marco generativista, los defensores del tratamiento léxico de la pasividad han centrado su argumentación en demostrar la condición de adjetivo del participio pasivo? Las razones son evidentes. De una parte, si en la construcción pasiva lo que hay es una cópula seguida de un adjetivo, no podrá

aducirse que un verbo activo cambia de forma a través de una transformación para seguir siendo el mismo verbo, aunque pasivo, en la estructura superficial. De otra, se destaca así una correlación que satisface uno de los requisitos que se supone que cumplen las reglas del léxico, no así las sintácticas: el poder relacionar piezas léxicas correspondientes a categorías gramaticales distintas.

Veamos, entonces, si hay elementos de juicio claros que permitan proponer que los participios castellanos de la voz pasiva son en realidad adjetivos atributivos.

3.1.1. Los adjetivos calificativos de la lengua española se caracterizan por aparecer tanto en posición pre como post-nominal, y las restricciones que limitan esas apariciones, como hemos demostrado en Demonte (1981 b y 1982 a), son exclusivamente de naturaleza semántica. Ahora bien, como se puede ver en los ejemplos siguientes, los participios pasivos, dada cierta propiedad de la configuración, resultan anómalos cuando se sitúan en la posición que precede al nombre:

- (1) a. El vaso roto por Pedro.  
b. \*El roto vaso por Pedro.
- (2) a. Una mujer aceptada por todos.  
b. \*Una aceptada mujer por todos.
- (3) a. La puerta abierta por manos anónimas.  
b. \*La abierta puerta por manos anónimas.
- (4) a. La familia respetada por sus vecinos.  
b. \*La respetada familia por sus vecinos.
- (5) a. El problema analizado por tantos lingüistas.  
b. \*El analizado problema por tantos lingüistas.

No obstante, esta aparente diferencia con respecto al adjetivo puede también tomarse como una muestra de su adjetividad. En efecto, en estas construcciones el participio se ha escindido de un SP que, en general, se interpreta semánticamente como un complemento agente. Tampoco los adjetivos que llevan complemento pueden anteponerse:

- (6) \*La difícil solución de prever.

Sin embargo, algunos de estos participios, no todos ellos como puede verse en (7), sí anteceden al nombre cuando no llevan complemento:

- (7) a. El roto vaso.  
b. ? La aceptada mujer.  
c. ? La abierta puerta.  
d. La respetada familia.  
e. \*El analizado problema.

Parece, pues, que el criterio de la posición, aunque no proporciona juicios claros —no tiene, sobre todo, fuerza estadística—, indica al menos que ciertos participios pasivos pueden considerarse como adjetivos si la posición prenominal se toma como característica de esta categoría. Lo que no queda claro, no obstante, dados los datos de (1)-(5), es que las construcciones de (7) sean construcciones pasivas. Pero volveremos sobre esta cuestión.

3.1.2. Otra posición típica de los adjetivos es tras verbos como *considerar*, *creer*, *parecer* y *resultar* que, de acuerdo con análisis clásicos en la gramática generativa, rigen una transformación de ascenso del sujeto de su *O* completiva de carácter copulativo; en castellano, como parte o con independencia de ese ascenso, la cópula de la completiva desaparece. En la teoría estándar ampliada la oración complemento de *considerar* o *parecer* no se genera como una *O* copulativa, sino

como una especie de *O* reducida o 'cláusula pequeña' (cfr. Williams, 1975). El proceso de ascenso se ilustra en las oraciones de (8), donde intento recoger ambos análisis introduciendo a *ser* como un elemento opcional:

- (8) a. Parece  $\bullet$ [el libro (ser) importante]  
 b. El libro<sub>i</sub> parece  $\circ$ [t<sub>i</sub> ( $\emptyset$ ) importante]

En estas construcciones el comportamiento de adjetivos y participios pasivos es similar, pero no idéntico. Si bien es cierto que determinados participios no pueden coaparecer con estos verbos, del mismo modo que no todos los adjetivos son compatibles con ellos:

- (9) \*Creo eléctrico a este tren

no obstante, la comparencia de los participios es más restringida que la de los adjetivos. Dicho de otro modo, el ascenso da siempre resultados gramaticales cuando el predicado de la *O* copulativa, o de la *O* pequeña, es un adjetivo. No sucede lo mismo cuando es un participio:

- (10) El libro parece  $\circ$ [t<sub>i</sub>  $\left\{ \begin{array}{l} \text{analizado} \\ \text{interesante} \\ ? \text{ vendido} \end{array} \right\}$ ]

- (11) La familia es considerada  $\circ$ [t<sub>i</sub>  $\left\{ \begin{array}{l} \text{sensata} \\ * \text{respetada} \end{array} \right\}$ ]

Por lo que se ve, la situación es semejante a la que describíamos en 3.1.1.: las cláusulas pequeñas, o las copulativas reducidas, con adjetivos y con participios no son absolutamente equivalentes, aunque haya una amplia zona de coincidencia entre ellas.

3.1.3. Una ambigüedad que no elimina las semejanzas anteriores se presenta cuando examinamos el comportamiento de estas construcciones con los modificadores de grado característicos de los adjetivos y de los verbos. Dejando aparte las incompatibilidades que se deben a que el significado no graduable del adjetivo o del participio impide la intensificación (cfr. \**escudo muy nacional*, \**puerta cerrada mucho*), parece que la forma no finita de la perífrasis pasiva admite ambos tipos de modificadores:

- (12) a. La ventana fue abierta mucho por Pedro.  
 b. La ventana fue muy abierta por Pedro.

Lo interesante de esta situación, no obstante, es que los dos modificadores no pueden aparecer simultáneamente:

- (13) \*Tu nombre fue muy mencionado mucho por los diputados.

Este hecho podría sugerir que estas construcciones tienen una derivación doble, cada una de ellas independiente de la otra, con una forma adjetival y con una forma verbal. Tal análisis no sería posible en los dos casos anteriores, ya que lo que encontramos allí es una bifurcación del léxico: unos participios pueden y otros no pueden aparecer en ciertas configuraciones donde los adjetivos aparecen siempre.

3.1.4. Los estudios de la lengua inglesa han descubierto una subclase especial de las construcciones pasivas, las *un-passives*, cuya peculiaridad consiste en que

ciertos verbos que pueden llevar el prefijo *un* (*untouch*, *unknow*) sólo aparecen con tal prefijo cuando son pasivos. Con otras palabras: sólo hay participios con *un*, no hay verbos activos negados. Los ejemplos siguientes son de Wasow (1977):

- (14) a. Our products are untouched by human hands.  
 b. \*Human hands untouch our products.  
 (15) a. The island was uninhabited by humans.  
 b. \*Humans uninhabited the islands.

Wasow indica que este comportamiento se explica fácilmente si se considera que los participios son adjetivos. La situación en castellano es aún más extrema, ya que las formas prefijadas sólo pueden aparecer en construcciones donde no haya otros indicadores de pasividad, por ejemplo, un complemento agente:

- (16) a. La noticia era inesperada.  
 b. \*La noticia era inesperada por las autoridades.  
 c. La noticia era esperada (por las autoridades).  
 (17) a. Los visitantes eran desconocidos.  
 b. \*Los visitantes eran desconocidos por todos.  
 c. Los visitantes eran conocidos (por todos).

Lo que quiero poner de relieve es que la adopción de los criterios de Wasow podría también llevarnos a decir que *la noticia era inesperada* y *la noticia era esperada* son un mismo tipo de construcción, posiblemente pasivas léxicas, puesto que ambas son gramaticales y configuracionalmente idénticas, mientras que \**la noticia era inesperada por las autoridades* debería caracterizarse por contraposición a las pasivas sintácticas.

3.1.5. Freidin (1975) argumenta que otra razón para considerar adjetivos a los participios es el que puedan aparecer en los mismos contextos formas claramente diferenciadas desde el punto de vista morfológico —adjetivos y participios—, pero equivalentes en su significado:

- (18) vacía - vaciada  
 larga - alargada  
 tonta - atontada

Esta aparición en los mismos entornos sintácticos no está tan clara en castellano. Así, ambos pueden seguir al nombre:

- (19) la jarra  $\left\{ \begin{array}{l} \text{llena} \\ \text{llenada} \end{array} \right\}$  es azul

pero no siempre aparecen con la misma forma verbal copulativa:

- (20) María  $\left\{ \begin{array}{l} \text{está} \\ \text{es} \end{array} \right\}$  tonta  
 (21) María  $\left\{ \begin{array}{l} \text{está} \\ * \text{es} \end{array} \right\}$  atontada

Por otra parte, y siempre con respecto a la identidad del contexto, hay adjetivos y nombres que pueden encontrarse detrás de un sintagma verbal pasivo:

- (22) Mitterrand fue elegido «[presidente]

pero que, sin embargo, no pueden aparecer detrás de los adjetivos en construcciones equivalentes:

(23) \*Enrique fue inteligente «[presidente]

Por último, las construcciones que llamamos pasivas pueden formularse en tiempos progresivos, independientemente de que el verbo sea perfectivo o imperfectivo:

- (24) Los palestinos están siendo atacados cruelmente por los representantes de Estados Unidos en el Oriente medio.  
(25) La aviación inglesa está siendo abastecida en vuelo por aviones-cisterna americanos.

La forma progresiva es impropia de las construcciones con adjetivos atributivos, aunque puede usarse excepcionalmente para destacar la aparición momentánea de una cualidad considerada como imperfectiva:

- (26) Juan está siendo tonto hoy.  
(27) \*Irene está siendo alta.

De lo expuesto hasta aquí no puede concluirse que haya límites claros entre los valores verbales y adjetivales del participio. Según se desprende de nuestras contrastaciones, el participio parece adjetivo cuando precede al nombre, cuando, siguiéndole, va precedido de *mu*y y cuando lleva prefijo negador. Por el contrario, hay por lo menos otros tres entornos en los que participios y adjetivos son incompatibles y donde el análisis del participio como forma verbal parece imperativo. Por consiguiente, si la razón fundamental para introducir ciertas pasivas en el léxico era la naturaleza adjetiva del participio, y si se puede probar que los participios sólo son adjetivos en ciertos entornos, la conveniencia del análisis léxico de la pasiva se debilita considerablemente; aunque de momento no podemos descartarla, puesto que nos encontramos sólo a mitad de camino en el análisis que queremos llevar a cabo.

### 3.2. La transformación de pasiva.

Los datos anteriores, repitamos, indican que es difícil afirmar que las pasivas castellanas son de naturaleza exclusivamente léxica si la índole categorial del participio se toma como dato crucial. Ahora bien, Wasow (1977) sienta otros criterios que permiten distinguir los procesos léxicos de los procesos sintácticos. Podemos tener en cuenta, por ejemplo, que las transformaciones, a diferencia de las reglas léxicas, no tienen por qué ser 'locales' (no tienen por qué referirse a los elementos subcategorizados estrictamente por el verbo), ni tienen, a su juicio, que preservar la estructura. Por otra parte, las reglas léxicas pueden ser previas a las reglas transformatorias, puesto que no son alimentadas por ellas. Las transformaciones, además, tienen pocas o ninguna excepción, mientras que a los procesos léxicos se asocian casi siempre numerosas excepciones idiosincráticas.

3.2.1. Pero lo más característico de una regla transformatoria como la pasivización es el hecho de ser 'ciegas' con respecto a la función del N que se debe anteponer.

Así pues, si las reglas léxicas son locales y están funcionalmente constreñidas, mientras que las transformaciones no tienen por qué estarlo, entonces, las oraciones tradicionalmente consideradas como pasivas: aquéllas en que el objeto directo

deviene sujeto, son candidatas a formar parte del grupo de pasivas léxicas. Así es, en efecto, para Wasow (1977), quien sólo considera derivables por medio de la transformación pasiva a las 'construcciones con doble objeto' del inglés [cfr. (28)], a las pasivas de las oraciones de 'sujeto acusativo + infinitivo', las llamadas también pasivas con sujeto ascendido [cfr. (29)] y a las pasivas de expresiones idiomáticas [cfr. (30)]:

- (28) a.i. A prize was given to John.  
ii. John was given a prize.  
b. Someone gave a prize to John.  
(29) a. Mary is believed to be a communist.  
b. Someone believes Mary to be a communist.  
(30) a. Tabs were kept by the directors on Mary progress.  
b. The directors kept tabs on Mary progress.

La pasivización en estas construcciones tiene el interés de ser un proceso constreñido por propiedades estructurales generales de las oraciones, no por la subcategorización estricta del verbo transitivo, ya que el SN que se antepone puede ser un OD, (28ai), un OI, (28aii), un sujeto, (29a), o el SN que forma con el verbo una expresión idiomática, (30a).

Según este criterio, entonces, en las lenguas como el español o el holandés y el alemán (cfr. den Besten, 1981), en las que, como regla general, sólo se pasivizan los objetos directos, no habría pasivas sintácticas, sino sólo pasivas léxicas. Mejor dicho, el único proceso regular y extendido es el de pasivización del objeto directo, puesto que las pasivas correspondientes a (28) no existen en español y las equivalentes al ejemplo (29) constituyen un grupo muy reducido como hemos indicado en 3.1.2. [véase allí el ejemplo (11)]. Dada esa regularidad y la falta de excepciones, las pasivas en las que se desplaza el objeto directo deberían considerarse como de naturaleza sintáctica. Conclusión que contradice abiertamente la inmediatamente anterior.

Una mención especial merecen también las expresiones idiomáticas. Los gramáticos del inglés (cfr., por ejemplo, Culicover, 1976) consideran que las construcciones como (30a) son decisivas para fundar la existencia de una transformación pasiva. Si no hay una transformación tal, que derive (30a) de (30b), no será posible explicar que un SN como *tabs* aparezca sin determinante en la posición de sujeto, ni tampoco el que también debe atribuírsele en ese entorno la interpretación no literal.

El panorama del castellano correspondiente al razonamiento que acabo de exponer es bastante diferente, ya que la posibilidad de pasivizar las construcciones idiomáticas es muy reducida y que sólo se pueden pasivizar los SSNN [+definido] de esas expresiones idiomáticas. Piense el lector en las posibles pasivas de:

- (31) a. estirar la pata  
b. meter la pata  
c. besar el azote  
d. romper el hielo  
e. coger el toro por los cuernos  
f. no dar ni la hora  
g. coger el cielo con las manos  
(32) a. hacer agua  
b. romper aguas  
c. dar calabazas  
d. tomar nota de  
e. dar cuerpo

En mi opinión sólo las expresiones (31b) y (31d) podrían ser pasivizadas y, en general, sólo serían concebibles pasivas derivadas de los ejemplos de (31), esto es, de construcciones donde el SN de la expresión idiomática es definido. Por otra parte, (31b) y (31d) sólo conservarían su significado no literal si aparecen en el contexto otros constituyentes que faciliten dicha interpretación. Contrástense los casos *a* y *b* de (33) y (34):

- (33) a. La pata fue metida numerosas veces por los políticos presentes.  
 b. La pata fue metida numerosas veces en el barro.  
 (34) a. El hielo fue roto por las sorprendentes palabras de Javier.  
 b. El hielo fue roto con un martillo.

Estos dos hechos hacen muy sospechoso ese aparente proceso de pasivización. Bach (1980) también pone de manifiesto las considerables fluctuaciones que hay entre los hablantes en cuanto a aceptar pasivas de expresiones idiomáticas y se pregunta si no estaremos tratando con factores que afectan a la aceptabilidad más que a la gramaticalidad, y hasta qué punto no tomamos metafóricamente el sentido literal. Volveremos nuevamente sobre estas cuestiones.

3.2.3. Otro factor que puede considerarse relevante para distinguir la pasividad sintáctica de la léxica es la interpretación o lectura semántica 'dinámica' que se asocia al primer tipo de pasiva frente a la lectura 'estática' que corresponde a la segunda. En las oraciones inglesas siguientes se encuentra esa distinción, respectivamente, en (33) y (34):

- (33) a. John was given a car.  
 b. Mary is believed to be intelligent.  
 (34) a. The glass is broken.  
 b. These products are untouched by human hands.

Esta distinción existe también en castellano y, ciertamente, ha sido advertida y caracterizada desde hace tiempo por gramáticos como A. Bello y S. Gili y Gaya. Lo que sucede es que en castellano tal diferencia semántica se asocia a una diferencia léxico-morfológica. Gili y Gaya, en efecto, tiene presente esas dos variedades de la pasiva cuando nos dice que «el carácter imperfectivo del auxiliar *ser*, frente al perfectivo de *estar*, se mantiene en las oraciones con participio tan vivo como en las que llevan atributo adjetivo... Habrá, por tanto, pasivas con *ser* y *estar*, de significación bien delimitada en la lengua moderna» (Gili y Gaya, 1943, pág. 124).

A primera vista al menos, esta distinción parece tener algo que ver con la diferenciación entre pasivas léxicas y sintácticas. Sin ir más lejos, la traducción castellana de las oraciones de (34) requiere el empleo de *estar*:

- (35) a. El vaso está roto.  
 b. Estos productos están intactos \*(por manos humanas).

Obsérvese también que en los casos de ciertos participios de verbos perfectivos que son compatibles tanto con *ser* como con *estar*, las lecturas dinámica-perfectiva y la estática-imperfectiva se contraponen de manera clara:

- (36) a. La manifestación fue prohibida.  
 b. La manifestación está prohibida.  
 (37) a. La puerta fue cerrada.  
 b. La puerta está cerrada.

En el siguiente apartado, tras definir las propiedades de los dos tipos de pasiva, nos referiremos nuevamente a esta posible subclase de pasivas léxicas con *estar*.

### 3.3. ¿Cuál es el corolario de esta primera parte de nuestro análisis?

Parece evidente que el recurso a propiedades diagnóstico para demilitar las subclases de la pasividad en las lenguas naturales no ofrece resultados claros o, lo que es peor, nos sumerge en una situación paradójica.

De una parte resulta que las pasivas no son exclusivamente léxicas, puesto que los participios pasivos no siempre son adjetivos, y éste es uno de los criterios clave para establecer la pasividad léxica. Pero, de otra parte, esas pasivas no léxicas no siempre podrían caracterizarse como pasivas sintácticas si el carácter 'ciego' de la regla de pasiva se toma como definidor de ésta, puesto que en castellano apenas hay más pasivas que las que tienen como sujeto paciente al objeto directo lógico.

Veamos, pues, si la adopción de otro marco de referencia nos permite eludir la paradoja.

## 4. La pasiva en la 'teoría del gobierno y el ligamiento'

4.1. En la más reciente reformulación de su teoría de la sintaxis, la que se conoce como teoría del gobierno y el ligamiento [*government and binding theory*, Chomsky, 1981], N. Chomsky propone un enfoque modular de la pasivización según el cual este proceso es un conglomerado de rasgos abstractos determinados fundamentalmente por la interacción de dos subteorías: la teoría de los papeles temáticos [*θ roles*] y la teoría del caso abstracto [*case theory*]. La teoría de los papeles temáticos explica la correlación que hay entre la estructura que forma el verbo con sus argumentos semánticos (tales como el 'agente', el 'tema', el 'objetivo', etc.) y la organización sintáctica de la oración. El núcleo de esta subteoría es el Criterio *θ* [*θ criterion*] que establece que «cada argumento tiene uno y sólo un papel temático y cada papel temático se asocia a uno y sólo un argumento».

La teoría del caso da razón de los SSNN realizados fonéticamente. En términos generales, los elementos [-N], esto es, los verbos, las preposiciones y la flexión [FL], asignan caso a los N por ellos gobernados, siendo el gobierno una noción muy precisamente definida. El filtro correspondiente a la teoría del caso estipula que «todo SN con una matriz fonética es agramatical si no tiene caso».

Ahora bien, dadas estas dos subteorías, la construcción que usualmente denominamos pasiva se caracteriza por las dos propiedades siguientes:

- (38) (I) [SN,O] no recibe ningún papel temático [=papel *θ*]  
 (II) [SN,SV] no recibe caso dentro del SV, para cualquier elección de SN en SV.

La propiedad (II) puede parafrasearse diciendo que al objeto de una O con morfología pasiva no le será asignado caso objetivo, como es habitual. Con otras palabras, el participio pasivo 'absorbe' el caso del OD. De esta peculiaridad de la morfología verbal pasiva se sigue que en una estructura profunda como

- (39) o[ <sub>SN</sub>[ e ] <sub>SV</sub>[ fue v[comprado] <sub>SN</sub>[ el libro ] ] ]

( $e$  = categoría vacía) el SN *el libro* tendrá que desplazarse de su sitio original porque si no el filtro del caso resultaría violado (cfr. Rouveret and Vergnaud, 1980), esto es: la regla 'muévase  $\alpha$ ' debe aplicarse necesariamente a estructuras profundas como (39) dando como resultado:

(40)  $o[ \text{SN}[ \text{el libro}_i ] \text{SV}[ \text{fue}[\text{comprado}]_v \text{SN}[ e_1 ] ] ]$

Paralelamente, en virtud del principio de proyección y del criterio  $\theta$ , el SN objeto directo de (39) sólo puede desplazarse a la posición de sujeto de (40), puesto que ésta es la única posición  $\bar{\theta}$  [=no temática] tal como exige la propiedad (I) de (38). En esta posición de sujeto, pues, *el libro* recibe caso nominativo por el procedimiento habitual pero no se le asigna ningún nuevo papel temático porque si no se violaría el criterio  $\theta$ . Mantiene entonces el papel temático que recibiera en la posición subyacente.

En consecuencia, el movimiento que puede tener lugar en la pasivización no es una propiedad inherente de este proceso sino una *consecuencia* de otros principios. Como veremos más adelante, puede haber pasivas sin movimiento cuando esos principios no necesitan operar.

Tras esta breve y necesariamente esquemática exposición del funcionamiento de la pasivización en la nueva teoría de Chomsky, volvamos al problema que nos ocupa, a saber, si es posible estipular en castellano una subclase de pasivas léxicas frente a una subclase de pasivas sintácticas.

Las consideraciones anteriores —unidas a una distinción en la clase de las formas que superficialmente parecen participios del pasado, en el sentido de que los participios pasivos sintácticos como *asesinado*, *comprado*, *recibido*, *considerado*, etcétera son categorías de tipo [+V], mientras que formas como *inesperado*, *ilimitado*, *inadaptado*, etc., son [+N,+V] (esto es, adjetivos) (véase Varela, 1983, para una precisa justificación morfológica de esta subclase), habiendo otras como *asustado*, *cerrado*, *roto*, etc., ambiguas entre ambas estructuras de rasgos— permiten deducir un conjunto interesante de propiedades que distinguen las pasivas léxicas de las pasivas sintácticas. Permítasenos una larga cita de Chomsky (1981) para exponer dichas propiedades:

... las pasivas sintácticas no se restringen a los objetos directos de los verbos y no requieren relación temática entre la base verbal y el sujeto superficial; en la posición superficial de sujeto aparecen no-argumentos; el significado de la pasiva está estrictamente determinado por propiedades de las estructuras P(rofunda) y S(uperficial) sin que las reglas que forman la construcción tengan ninguna contribución ulterior; y no hay casos morfológicamente complejos. En contraste, las pasivas léxicas están agudamente restringidas temáticamente (...), asignan un papel temático y, por consiguiente, no pueden tener sujetos no-argumentos (...), tienen propiedades semánticas idiosincráticas como puede esperarse de las piezas léxicas y pueden ser morfológicamente complejas (*op. cit.*, pág. 118).

En mi opinión, esta caracterización de Chomsky establece de manera más precisa que las propiedades diagnósticas de Wasow, o que el recurso a la pura naturaleza categorial, al que apela Freidin, la distinción entre los dos tipos de pasivas. El reconocimiento de ambos racimos de propiedades y su inclusión en una teoría sintáctica general, por otra parte, contribuye a aclarar algunas cuestiones que en una descripción como la que considerábamos en el apartado anterior quedaban simplemente sin explicar.

4.2. Veamos, entonces, cómo opera esta distinción en la gramática del castellano.

4.2.1. Una teoría que recurra a la pura diferencia categorial entre adjetivos y participios y que considere, por ejemplo, la posibilidad de aparecer ante N como un marco adecuado para 'diagnosticar' esa condición puede no establecer diferencia alguna en las construcciones *sus derechos limitados* — *sus derechos ilimitados*, como ya hemos dicho. Sin embargo, hay diferencias entre ambas. Los elementos morfológicamente complejos como *ilimitado*, *inadvertido*, *inadaptado*, *ineducado*, *inadecuado*, *injustificado*, *inesperado*, *desconocido*, *desalquilado*, *desconsiderado*, etcétera, se caracterizan por aparecer en construcciones en las que sólo hay un sujeto sintáctico que recibe el papel temático de 'tema' asignado al objeto directo del verbo correspondiente. Otros papeles temáticos como el de 'agente' o 'benefactivo' son imposibles en las mismas. Son, pues, pasivas léxicas. Obsérvense (41), (42) y (43):

- (41) a. Sus derechos fueron ilimitados.  
 b. Sus derechos fueron ilimitados \*(por las autoridades).  
 c. Sus derechos \*(les) fueron ilimitados.  
 (42) a. El hecho fue injustificado.  
 b. El hecho fue injustificado \*(por el Ministro).  
 c. El hecho \*(les) fue injustificado.  
 (43) a. La petición fue desconsiderada.  
 b. La petición fue desconsiderada \*(por la Administración).  
 c. La petición \*(les) fue desconsiderada.

Por el contrario, las pasivas sintácticas no sólo no están restringidas temáticamente —compárense (44), (45) y (46) con (41), (42) y (43)— sino que, como ya hemos indicado en 3.1.2., el sujeto sintáctico de la construcción pasiva puede no ser un OD de la estructura subyacente [cfr. (46)].

- (44) Sus derechos (les) fueron limitados (por las autoridades).  
 (45) El hecho (les) fue justificado (por el Ministro).  
 (46) Juan<sub>i</sub> fue considerado  $o[ t_i \text{ apto para el empleo} ]$ .

Una implicación inmediata de este análisis es que permite proponer que formas como *respetada*, *cerrada*, *asustada*, etc., se tipifique a la vez como participios y adjetivos, explicando así su concurrencia en la posición prenominal:

- (47) a. La respetada familia.  
 b. La cerrada puerta.  
 (48) a. \*el analizado problema  
 b. \*el acabado trámite.

Las construcciones de (47), al igual que las de (41a), (42a) y (43a), se generan en la base y constan de predicados adjetivos monádicos que asignan al nombre el papel temático del objeto directo del verbo correspondiente. Si hay algún significado pasivo éste se deriva del léxico y no interviene en él ninguna regla ni sistema de principios de la sintaxis.

La conclusión es parcialmente semejante a la de Wasow, con la diferencia importante de que construcciones del tipo de *la familia (es) respetada* no podrán ser consideradas pasivas léxicas dada la manera como son caracterizadas por la teoría de los papeles  $\theta$ .



4.2.2. Los dos tipos de construcciones que hemos visto diferir por lo que respecta al número de papeles temáticos que pueden admitir se distinguen también por sus posibilidades de invertir el sujeto:

- (48) a. *t* fueron limitados los derechos de los ciudadanos  
 b. *t* fue justificado [el hecho] por el Ministro.
- (49) a. \**t* fueron ilimitados [los derechos de los ciudadanos]  
 b. \**t* fue injustificado [el hecho].

En los trabajos que se enmarcan en la teoría del gobierno y el ligamiento, la libre inversión del sujeto es un proceso o propiedad que aparece solamente en las lenguas que pertenecen al 'parámetro del sujeto nulo' y que se vincula a otras varias propiedades también características de estas lenguas (cfr. Rizzi, 1982, capítulo IV). El castellano y el italiano, frente al francés y al inglés, pertenecen al parámetro antes mencionado. Aunque no es éste el lugar de tratar los complejos análisis que permiten relacionar estas propiedades, diré, esquemáticamente, que se ha demostrado que en estas lenguas el elemento FL introducido por la regla de la base

- (50) O → SN FL SV

debe especificarse como [+pronombre]. Si es así, FL se convierte en una especie de clítico-sujeto y puede actuar como 'gobernante apropiado' (en el sentido técnico bien definido de esta noción) de la posición sujeto ocupada por la categoría vacía *t*. Con este análisis se evita que se viole el principio que estipula que toda categoría vacía debe tener un gobernante apropiado.

Si este análisis puede trasladarse al castellano, cuestión no trivial y que excede con mucho los límites de este trabajo, podría pensarse que la FL de la morfología pasiva y la de las estructuras de 'cópula + adjetivo' tienen propiedades distintas, de modo que sólo la primera, pero no la segunda, puede especificarse como [+pronombre]. Si así fuera, la agramaticalidad de (49) y, en general, de las oraciones copulativas con *ser* con sujeto invertido (cfr. \**e es médico [Juan]*) se explicaría porque una categoría vacía no tendría gobernante apropiado.

Esta segunda peculiaridad de las pasivas sintácticas sería difícil de explicar si sólo se tuvieran en cuenta contextos y distinciones como los que estudiábamos en el apartado 3.

4.2.3. He señalado anteriormente que la teoría de la pasividad que estamos considerando afirma que el movimiento de un SN a la posición de sujeto, que frecuentemente tiene lugar en estas construcciones, no es, sin embargo, la característica definitoria de las mismas —como predice el análisis transformacional clásico—, sino una consecuencia de la intervención de la teoría del caso. Así pues, se da la situación de que hay pasivas sintácticas sin ningún 'objeto desplazado':

- (51) a. Me fue recordado [que debía retirarme de allí].  
 b. Era conocido [que el silbato sonaba a las seis].

La explicación de estas construcciones resulta sencilla si se atiende a la teoría del caso. En las pasivas del tipo más común el movimiento es imprescindible, como he señalado, porque el participio pasivo no asigna caso y, por consiguiente, el objeto debe moverse a una posición en que pueda recibirlo. En (51 a y b) tal movimiento no es necesario porque los complementos oracionales están eximidos

del filtro de caso. Ahora bien, ésta parece ser una propiedad sólo de las pasivas sintácticas, no de las pasivas léxicas:

- (52) a. \*Era desconocido [que el silbato sonaba a las seis].  
 b. \*Era injustificado [que él se fuera].

La agramaticalidad de (52) frente a la gramaticalidad de (51) nos la explica la teoría de los papeles temáticos. Los predicados adjetivos, a diferencia de los participios pasivos, asignan papel temático a su sujeto, por consiguiente (52 a y b) son agramaticales porque se produce una violación del criterio  $\theta$ , ya que un argumento no recibiría papel temático.

4.2.4. Con respecto a las expresiones idiomáticas, que tan confusamente quedaban caracterizadas si sólo se tenía en cuenta las diferencias entre reglas léxicas y reglas sintácticas, la teoría que aquí adoptamos predice que los supuestos objetos de estas construcciones no podrán pasivizarse, ya que si —como es de esperar dada la unidad que forman el verbo y el SN situado a su derecha— tales elementos no reciben papel temático en la estructura subyacente, tampoco lo recibirían una vez aplicada 'muévase \*'. ¿Cuál es la explicación entonces de casos como (31 b) y (31 d)? De una parte, el carácter restringido e idiosincrático de las pasivas de las construcciones idiomáticas podría ser un indicio de que se derivan como tales en el léxico. Creo, no obstante, que la explicación de estos casos cae fuera de los límites de la teoría de la sintaxis y que lo que debe investigarse para esclarecer este problema es la relación entre el significado literal y el significado idiomático o no-literal.

4.2.4. En lo hasta aquí expuesto hemos dejado de lado las construcciones con 'estar + participio' que, según veíamos en 3.2.3., aparentan ser una subclase de las pasivas léxicas. Tal suposición, sin embargo, no parece fácil de probar a la luz de los nuevos principios que hemos introducido en este apartado. En efecto, las construcciones con *estar* que autores como Gili y Gaya consideran pasivas: *El acto está prohibido*, *El vaso está roto*, comparten con las pasivas léxicas la propiedad de ser más restringidas temáticamente (cfr. 4.2.1.):

- (53) a. El acto \*(le) está prohibido (por su madre).  
 b. El vaso \*(le) está roto (por Pedro)

pero se diferencian de éstas en que pueden construirse con un complemento objetivo oracional, esto es, sin 'objeto desplazado':

- (54) Está prohibido [que se fume]

y en poder invertir libremente el sujeto:

- (55) a. *e* está prohibido [el acto]  
 b. *e* está analizado [el problema]

¿Significa esto que se trata de pasivas sintácticas? Sería una ligereza deducir de estas dos propiedades una caracterización que plantearía problemas nuevos al análisis sintáctico de la pasividad. La hipótesis que insinúo, pero que no desarrollaré aquí porque su análisis debe ser motivo de un trabajo completo, es que esa posibilidad de tener el sujeto a su derecha que se hace patente en (55) se debe al carácter ergativo de estas construcciones. La ergatividad es un fenómeno aún poco estudiado en cuanto a sus repercusiones en las lenguas romances, con la sola excepción de Burzio (1981), quien muestra que en italiano existen diversas sub-

clases de verbos (*migliorare, aumentare, rinverdire, spessire*, etc.) cuyos sujetos invertidos son objetos directos. Estos verbos se caracterizan por formar correlaciones de tipo AVB/BV, esto es:

(56)  $\text{[María]} \downarrow \text{[rompió]} \text{[el vaso]} - \text{[el vaso]} \left\{ \begin{array}{l} \downarrow \text{[se rompió]} \\ \downarrow \text{[está roto]} \end{array} \right\}$

Es bien sabido que estas correlaciones existen también en castellano, como ilustra (56), y valdría la pena intentar su análisis. El que la pasividad sea una subclase de la ergatividad como sugiere Burzio o que se trate de procesos independientes, como se desprende de nuestro análisis, es otra cuestión que queda pendiente de clarificación.

4.3. En síntesis, y para terminar, el análisis llevado a cabo en este último apartado, al prescindir del 'diagnóstico de categoría' como prueba crucial e incluir en la explicación de la pasiva las teorías del caso y de los papeles temáticos, reduce la pasividad léxica a un conjunto de elementos morfológicamente bien delimitados [las pasivas *i(n)*] y, tal vez, a la posición prenominal. Por otra parte, la concepción aquí expuesta de la pasividad sintáctica permite dar razón de fenómenos antes no advertidos, tales como el hecho de que existan pasivas sin movimiento o el que la posibilidad de invertir el sujeto se reduzca a este tipo de pasivas y no aparezca en las de naturaleza léxica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1966): «Pasividad y atribución en español», en *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, reeditado en *Estudios de gramática funcional*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 124-132.
- BACH, E. (1980): «In defense of Passive», *Linguistics and Philosophy*, 3, págs. 297-342.
- BESTEN, H. den (1981): «A case filter for passives», en A. Belletti, L. Brandi y L. Rizzi (eds.), *Theory of markedness in generative grammar*, Pisa, Scuola Normale Superiore, págs. 65-122.
- BRESNAN, J. (1978): «A realistic transformational grammar», en M. Halle, J. Bresnan y G. Miller (eds.), *Linguistic theory and psychological reality*, Cambridge, MIT press, págs. 1-59.
- BURZIO, L. (1981): *Intransitive verbs and Italian auxiliaries*, Tesis doctoral inédita, MIT.
- CULICOVER, P. (1976): *Syntax*, Nueva York, Academic Press.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, MIT Press.
- (1981): *Lectures on government and binding*, Dordrecht, Foris.
- DEMONTE, V. (1981a): «Forma lógica y sintaxis autónoma: la teoría sintáctica en la actualidad», *Teorema*, XI, págs. 135-166.
- (1981b): «El falso problema de la posición del adjetivo: dos análisis semánticos», *Boletín de la Real Academia española*. En prensa.
- (1982a): «Comparing Spanish adjectives and determiners. Some restrictions on the Base», Trabajo inédito, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1982b): «A representational theory of syntax», Conferencia pronunciada en el 7th International Linguistic Institut, Universidad Mohammed V, Rabat. Trabajo inédito.
- FREIDIN, R. (1975): «The analysis of 'passive'», *Language*, 51, págs. 384-405.
- GILI Y GAYA, S. (1943): *Curso superior de sintaxis española*, 8.ª edición, Barcelona, Spes, 1961.
- HELLAN, L. (1981): «An argument for a transformational derivation of passives», en A. Belletti, L. Brandi y L. Rizzi (eds.), *Theory of markedness in generative grammar*, Pisa, Scuola Normale Superiore, págs. 217-286.
- KEENAN, E. (1980): «Passive is phrasal (not sentential or lexical)», en T. Hoekstra, H. van der Hulst y M. Moorgat (eds.), *Lexical grammar*, Dordrecht, Foris, págs. 181-214.
- LÁZARO CARRETER, F. (1975): «Sobre la pasiva en español», en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas hispánicas 'Dr. Amado Alonso', en su cincuentenario (1923-1973)*, Buenos Aires, págs. 200-209. Reeditado en *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, páginas 61-72.

- RIZZI, L. (1982): *Issues in Italian syntax*, Dordrecht, Foris.
- ROUVERET, y VERGNAUD, J. R. (1980): «Specifying reference to the subject», *Linguistic Inquiry*, 11, págs. 97-202.
- VARELA, S. (1983): «Lindes entre morfemas. El prefijo negativo *in*». En este volumen.
- WASON, T. (1977): «Transformations and the lexicon», en P. Culicover, T. Wasow y A. Akmajian (eds.), *Formal syntax*, Nueva York, Academic Press, págs. 328-360.
- WILLIAMS, E. (1975): «Small clauses in English», en J. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*, volumen 4, Nueva York, Academic Press.